

Navidad

Creo en Santa Claus desde el principio. Cuando tenía unos cinco años, lo vi entrar en mi habitación mientras estábamos dormidos mi hermano Ferna y yo. Tengo 52 años y sigo creyendo en Papá Noel. Creo en la Navidad. Y en su espíritu.

Dormíamos cama con cama y en medio había un pasillo. Yo me encontraba en duermevela, en un estado casi onírico pero consciente de lo que había a mi alrededor. Entonces lo vi, tuve la visión de Santa Claus, y desde entonces Papa Noel reside en el fondo de mi corazón.

Para mí la Navidad entra por la puerta cada año el 22 de diciembre cuando se sortea el premio Gordo de la Lotería Nacional. Es entonces cuando empieza la magia de sensaciones.

–Ochenta y ocho mil ochooooo... -cantaba el alumno de la escuela de San Ildefonso. Yo estaba en un bar, en Trinitat Vella, donde solía ir a tomar café con soja. Las chicas de la charcutería se llevaron un pellizco, estaban felices. Yo también estaba feliz, el 8 es mi número favorito. Cada uno se mira la vida a su manera.

Cada 24 de diciembre, cuando atardece, me gusta sentir el espíritu de la Navidad. Salgo a la calle y me pongo villancicos en los cascos. Me fijo en las sonrisas de los niños. La emoción produce una alegría especial, un guiño hacia la felicidad colectiva. Perdonar a quien te ha hecho daño, dar un abrazo a quien te cae mal y darle una oportunidad a que te pueda caer bien, algún día.

Cuando era niño y vivíamos en un pueblo llamado Sant Just Desvern, salía de casa cada año también en búsqueda del espíritu de la Navidad, iba a por leña para la chimenea, a dar una vuelta por el vecindario. *Jingle bells, jingle bells...*, cantaba feliz como un campeón cuando levanta el trofeo.

Luego llegaba la familia y los rituales de cada año, la cena navideña, el 24 de diciembre. Cuando éramos pequeños primero había un buen aperitivo, donde triunfaba el paté con tostadas y el jamón de Jabugo, también había patatas fritas, croquetas deliciosas (mis preferidas), surtido de quesos, olivas. Vamos, que si te

descuidabas te quedabas sin ganas de comer para la cena. Había que guardar el apetito.

Normalmente el día de Nochebuena mi madre cocina una maravilla llamada zarzuela. Así que hace más de 50 años que como zarzuela cada Nochebuena. En este plato nos encontramos con el rape, las gambas, los langostinos y los mejillones. Es una sopa deliciosa de marisco.

Hace más de 50 años que como sopa de *galets*, cocido navideño y pollo relleno en la comida de Navidad. Madre mía, rellenos nos quedamos nosotros después de tanto plato y plato. También hay ensalada y de postres turrones y *neulas*. Se bebe vino de buena mesa, cerveza y agua. Al final brindamos, por los que no están, con cava catalán. El recuerdo de los ausentes nos acompaña en las fiestas navideñas.

Creo que la Navidad es la época más mágica del año, tal vez no la mejor pero sí la más mágica. Tenemos que aprender a ser niños. Cada Navidad siento la presencia del bueno de Papá Noel a través de los anuncios y las fotografías. La bondad vence por una vez al año. Somos seres de luz. Necesitamos la Navidad. Necesitamos la bondad. Como agua de mayo.

El cambio de año es una época de gloria también, un día muy especial. Siempre lo he celebrado, desde pequeño. Pero últimamente me comía las doce uvas solo en casa. Muchos años solo. Mis amigos tenían planes familiares y mis padres siempre se van de viaje por España el último día del año.

La soledad es la mejor de las compañeras si estás bien contigo mismo. Si sabes jugar solo tienes mucho ganado en la batalla del sentirse bien, de alcanzar la felicidad en la vida. El truco tal vez sea comunicativo, conectar con las sensaciones que hay alrededor de ti, sentir el amor de una chica al pasar delante de uno y cruzar miradas. Sentir la luz de una iglesia que ejerce de templo del bien. Conectar con el alma del mundo. Mover el aire, escuchar a los pájaros. La vida espera que la abracen.

No fueron una ni dos noches de fin de año, tal vez más de tres, en que no me tomé ni las uvas. Cerraba los ojos a las 22:00 algo borracho y fumado de marihuana y me saltaba el ritual de la suerte. La fiesta en soledad no daba para más.

